

FIGURA1 Paisaje cultural de Bali: el sistema subak como expresión de la filosofía Tri Hita Karana. Fotografía: Andrea Ortega, 2016.

FIGURE1 Cultural Landscape in Bali: The Subak system as an expression of the Tri Hita Karana philosophy. Photograph: Andrea Ortega, 2016.



NEGACIÓN DEL MONUMENTALISMO EN LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO: HACIA UN ENFOQUE ADAPTATIVO EN EL CONTEXTO DE CRISIS CLIMÁTICA

REFUSING THE MONUMENTALIST APPROACH TO HERITAGE CONSERVATION: TOWARDS AN ADAPTIVE APPROACH IN THE CONTEXT OF CLIMATE CRISIS

ANDREA ORTEGA ESQUIVEL

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile
aaortegaesquivel@uc.cl

RESUMEN A pesar de que el cambio climático es una amenaza certera para el presente y futuro del patrimonio, la relación histórica entre medio ambiente y asentamientos humanos refleja procesos creativos y adaptativos de los cuales podemos aprender en el contexto actual. De esta manera, la práctica de la conservación demanda un enfoque adaptativo a través de una gestión cuidadosa del cambio. Esto implica negar definitivamente el enfoque monumentalista del patrimonio, orientado meramente a la conservación estática de monumentos, el cual ha dominado la teoría y la práctica de la conservación desde el siglo XIX. El concepto de patrimonio adaptativo reconoce expresamente las condiciones cambiantes y las diversas asignaciones que surgen desde el valor social, considerando la necesidad de comprender las áreas patrimoniales como partes de un paisaje más amplio, y reconociendo que los planificadores y tomadores de decisiones deben responder de manera más eficaz ante los desafíos que impone el siglo XXI.

ABSTRACT Despite the fact that climate change is a certain threat to the present and future of heritage, the historical relationship between the environment and human settlements reflects creative and adaptive processes, from which we can learn in our current context. Thus, the practice of conservation demands an adaptive approach through a careful management of change. This definitively implies refusing the monumentalist approach to heritage, oriented merely towards the static conservation of monuments, which has dominated conservation theory and practice since the 19th century. The concept of adaptive heritage expressly recognizes changing conditions and diverse allocations that arise from social value, considering the need to understand heritage areas as parts of a larger landscape and recognizing that planners and decision-makers, in the face of the challenges imposed by the 21st century, need to respond more effectively.

PALABRAS CLAVE
patrimonio
monumentalismo
conservación
adaptación
cambio climático

KEYWORDS
heritage
monumentalism
conservation
adaptation
climate change

El cambio climático es una de las amenazas más inminentes y aceleradas para el patrimonio a nivel global. Esto fue reconocido en la Cumbre de la ONU sobre Acción Climática desarrollada en septiembre de 2019 en Nueva York, donde se lanzó una propuesta para “Abordar los impactos del cambio climático en el patrimonio cultural y natural” con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) (Climate Heritage Network, 2021). En este contexto, es importante considerar que la respuesta de la sociedad en todas las dimensiones del cambio climático está mediada por la cultura (Adger et al., 2013). La relación entre clima y sociedad ha sido dinámica e impactante a lo largo de la historia, pero también ha dado espacio a la creatividad en los seres humanos, quienes han buscado nuevas formas de enfrentar estas vicisitudes (Brabec & Chilton, 2015). Comprender esto es muy importante porque ya sabemos que el clima futuro no será como el pasado debido a las acciones humanas acumuladas globalmente (Adger et al., 2013). De esta manera, la práctica de la conservación implica una gestión cuidadosa del cambio, por lo que es indispensable negar el enfoque monumentalista que considera que el patrimonio se transmite desde un pasado precioso e intocable hacia un supuesto futuro seguro (Coombe, 2017; Harvey & Perry, 2015; Smith, 2006).

¿POR QUÉ ES NECESARIO NEGAR EL ENFOQUE MONUMENTALISTA DEL PATRIMONIO?

Entre los siglos XIV y XVI comenzó a emerger en Europa una noción de patrimonio que se centró en el valor de los vestigios antiguos y las antigüedades clásicas. Este enfoque será luego conocido como monumentalismo o enfoque monumentalista del patrimonio (Blake, 2000; Choay, 2001; Munjeri, 2004). Los anticuarios consideraban que las antigüedades eran objetos merecedores de investigaciones minuciosas, desde lo cual comenzaron a elaborar inventarios como una especie de historia natural de las producciones humanas (Choay, 2001). Esta primera noción del patrimonio se basaba en la conservación de los valores tangibles de las antigüedades, configurada desde una perspectiva romántica del pasado a partir de la era industrial del siglo XIX (Choay, 2001; Smith, 2006). Este enfoque tenía un sentido de insatisfacción con el presente debido a los rápidos cambios que comenzaba a enfrentar la sociedad. Así, el origen del monumentalismo buscaba conservar los aspectos físicos del pasado, evitando la pérdida y el deterioro en el presente (Poulios, 2010). La conservación comprendía el pasado como divorciado del presente, centrándose en la protección de valores tangibles

Climate change is one of the most imminent and accelerating threats to heritage globally. This was recognized at the UN Summit on Climate Action held in September 2019 in New York, where a proposal was launched to ‘Address the impacts of climate change on cultural and natural heritage’ with the support of the United Nations Organization for Education, Science and Culture (UNESCO) and the World Meteorological Organization (WMO) (Climate Heritage Network, 2021). In this context, it is important to consider that the response of society in all dimensions of climate change is mediated by culture (Adger et al., 2013). Throughout history, the relationship between climate and society has been dynamic and shocking, but it has also provided room for creativity in human beings, who have sought new ways to deal with these vicissitudes (Brabec & Chilton, 2015). Understanding this is very important since we already know that the climate in the future will not be like in the past, due to the human actions accumulated globally (Adger et al., 2013). In this way, the practice of conservation implies a careful management of change, so it is essential to refuse the monumental approach that considers heritage is transmitted from a precious and untouchable past to a supposedly secure future (Coombe, 2017; Harvey & Perry, 2015; Smith, 2006).

WHY IS IT NECESSARY TO REFUSE THE MONUMENTALIST APPROACH TO HERITAGE CONSERVATION?

Between the 14th and 16th centuries in Europe, a notion of heritage began to emerge that focused on the value of ancient vestiges and classical antiquities. This approach would later be known as monumentalism or the monumentalist approach to heritage (Blake, 2000; Choay, 2001; Munjeri, 2004). The antiquarians considered that the antiquities were objects worthy of detailed investigations, from which they began to elaborate inventories as a kind of natural history of human productions (Choay, 2001). This first notion of heritage was based on the conservation of the tangible values of antiquities, configured from a romantic perspective from the past of the industrial era of the 19th century (Choay, 2001; Smith, 2006). This approach had a sense of dissatisfaction with the present, due to the swift changes that society was beginning to face. Thus, the origin of monumentalism sought to preserve the physical aspects of the past, avoiding loss and deterioration in the present (Poulios, 2010). Conservation acknowledged the past as divorced from the present, focusing on the protection of intrinsic

intrínsecos y considerando el patrimonio como algo estable y estático (Blake, 2000; Munjeri, 2004).

El enfoque monumentalista y eurocéntrico del patrimonio fue transferido —o más bien impuesto— en otros lugares, visualizando las culturas no occidentales de manera homogénea como una forma más amplia de colonialismo (Byrne, 1991; Winter, 2014). A partir de los discursos nacionalistas del siglo XIX, en Europa surgió el concepto de patrimonio nacional y la conservación de los monumentos históricos mediante legislación (Choay, 2001; Smith, 2006). Estos conceptos surgieron junto con la necesidad de inventariar y recopilar diferentes categorías de patrimonio (Choay, 2001; Swenson, 2013). Desde este proceso se estableció una jerarquía eurocéntrica de valores estéticos asociados al patrimonio que se extendió más allá de Europa. Por esta razón, a pesar de la diversidad cultural de los contextos locales, el enfoque monumentalista del patrimonio se ha implementado, y sigue siendo visible, en la mayoría de los países colonizados, incluidos los de América Latina.

Durante el siglo XX, el concepto de patrimonio fue evolucionando progresivamente en el mundo occidental. Varios académicos han reflexionado sobre la evolución semántica y retórica del patrimonio, enfatizando que no existen definiciones completamente consensuadas (Blake, 2000; Lafrenz Samuels, 2015; Lorusso, 2014; Vecco, 2010). Sin embargo, la definición más general de patrimonio incluye diversas formas de cómo algo (objeto, sitio, edificio o práctica tradicional) con vínculos históricos debe cuidarse para ser transmitido a las generaciones futuras (Lafrenz Samuels, 2015). Es decir, más allá del monumentalismo, el enfoque contemporáneo del patrimonio requiere negar la existencia de valores intrínsecos e inmutables, dado que estos evolucionan en el tiempo y el espacio (Araoz, 2011; Poullos, 2010). Considerando los cambios acelerados, persistentes, y que las partes interesadas pueden atribuir diferentes valores al mismo sitio, cualquier esfuerzo por congelar el patrimonio es imposible actualmente. Esto no se refiere meramente al debate generado en relación a los monumentos públicos, fenómeno que ha acontecido en los últimos años del siglo XXI, sino al compromiso de negar la mirada estática de la conservación sobre los diversos tipos de patrimonio en el contexto del acelerado cambio global (Araoz, 2011). Según Perry y Gordon (2021), el “patrimonio de postal” busca conservar valores intrínsecos de manera permanente, sin considerar la evolución de los paisajes y los procesos de transformación de los contextos urbanos. En este sentido, el cambio de enfoque es inminente y avanzar hacia una mirada adaptativa que haga frente a la crisis climática requiere un compromiso global.

tangible values and considering heritage as something stable and static (Blake, 2000; Munjeri, 2004).

The monumentalist, Eurocentric approach to heritage was transferred—or rather imposed—onto other places, viewing non-Western cultures homogeneously, as a broader form of colonialism (Byrne, 1991; Winter, 2014). The concept of national heritage and the conservation of historical monuments through legislation arose in Europe, from the nationalist discourses of the 19th century (Choay, 2001; Smith, 2006). These concepts arose along the need to collect and inventory different categories of heritage (Choay, 2001; Swenson, 2013). From this process, a Eurocentric hierarchy of aesthetic values associated with heritage was established that extended beyond Europe. For this reason, despite the cultural diversity of local contexts, the monumentalist approach to heritage has been implemented and continues to be visible in most colonized countries, including those in Latin America.

During the 20th century, the concept of heritage progressively evolved in the Western world. Several scholars have reflected on the semantic and rhetorical evolution of heritage, emphasizing that there are no fully agreed definitions (Blake, 2000; Lafrenz Samuels, 2015; Lorusso, 2014; Vecco, 2010). However, the most general definition of heritage includes various ways in which something (object, site, building, or traditional practice) with historical ties must be taken care of, in order to be transmitted to future generations (Lafrenz Samuels, 2015). In other words, beyond monumentalism, the contemporary approach to heritage requires refusing the existence of intrinsic and immutable values, given that these evolve over time and space (Araoz, 2011; Poullos, 2010). Considering the swift, persistent changes and the fact that the parties involved may attribute different values to the same site, any effort to freeze heritage currently is impossible. This does not merely refer to the debate generated in relation to public monuments, a phenomenon that has occurred in the last years of the 21st century, but to the commitment to refuse the static view of conservation on the various types of heritage in the context of the accelerating global change (Araoz, 2011). According to Perry and Gordon (2021), “postcard heritage” seeks to permanently preserve intrinsic values, without considering the evolution of landscapes and the transformation processes of urban contexts. In this sense, a change in focus is imminent and moving towards an adaptive perspective that addresses the climate crisis requires a global commitment.

DE LA NEGACIÓN AL CAMBIO DE ENFOQUE: PAISAJES CULTURALES Y LA RECOMENDACIÓN SOBRE EL PAISAJE URBANO HISTÓRICO

La negación del monumentalismo implica un cambio de enfoque que comprenda la amplia diversidad de valores asociados a los patrimonios en constante transformación. Este cambio de enfoque se ha visto gradualmente reflejado en los principales documentos internacionales desarrollados por UNESCO y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) a contar de fines del siglo XX. Desde esta nueva mirada, no es posible entender por separado los valores tangibles e intangibles, pues ambos son fundamentales para reconocer el patrimonio como un proceso de construcción social y constante transformación (Dormaels, 2011; Munjeri, 2004; Waterton & Smith, 2010). El cambio en la consideración de la importancia del patrimonio intangible está relacionado con la creciente diversidad cultural global (Pendlebury, 2013). Asimismo, gradualmente se ha ido incluyendo el concepto de adaptación en la conservación del patrimonio. Desde la “Carta de Burra” (Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural) de 1979, se reconoce que la adaptación es aceptable cuando su impacto sobre la significación cultural del sitio sea mínimo, buscando gestionar el cambio y adoptándose luego de considerar alternativas (ICOMOS, 1999).

Luego, con la categoría de “paisaje cultural” de la UNESCO, surgió un sistema de valores mixtos que considera de manera integrada tanto el patrimonio cultural como el natural, lo que requiere, a su vez, comprender la conservación desde un enfoque adaptativo (Taylor & Lennon, 2012). La noción de paisaje cultural ha sido comprendida en varios documentos internacionales durante el siglo XX, pero no fue hasta 1992 que la UNESCO adoptó este concepto como una categoría. Los paisajes culturales representan

obras conjuntas del hombre y la naturaleza (...) Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas (UNESCO, 2008, p. 16).

En este contexto, los paisajes culturales suelen reflejar una notable resiliencia en términos de la capacidad a largo plazo de sus comunidades para adaptarse a los cambios, haciendo uso de la mejor manera posible de los escasos recursos que tienen y utilizando prácticas culturales

FROM REFUSING TO A CHANGE OF APPROACH: CULTURAL LANDSCAPES AND THE RECOMMENDATION ON THE HISTORIC URBAN LANDSCAPE

Refusing monumentalism implies a change of approach that incorporates the wide diversity of values associated with heritage that are in constant transformation. This change of approach has been gradually reflected in the main international documents developed by UNESCO and the International Council on Monuments and Sites (ICOMOS) starting from the end of the 20th century. It is not possible to understand tangible and intangible values separately from this new perspective, since both are essential to recognize heritage as a process of social construction and constant transformation (Dormaels, 2011; Munjeri, 2004; Waterton & Smith, 2010). The change in the consideration of the importance of intangible heritage is related to the growing global cultural diversity (Pendlebury, 2013). Likewise, the concept of adaptation has gradually been included in heritage conservation. Since the “Burra Charter” (Australia ICOMOS Charter for Sites of Cultural Significance) of 1979, it has been recognized that adaptation is acceptable, when its impact on the cultural significance of the site is minimal, seeking to manage change and adapting to it, after considering alternatives (ICOMOS, 1999).

Subsequently, with the ‘cultural landscape’ category of UNESCO, a mixed value system surged that considered both cultural and natural heritage in an integrated way, which in turn required understanding conservation from an adaptive approach (Taylor & Lennon, 2012). The notion of cultural landscape has been included in various international documents during the 20th century, but it was not until 1992 that UNESCO adopted this concept as a category. Cultural landscapes represent

joint works of man and nature (...) They illustrate the evolution of human society and its settlements over time, conditioned by the limitations and/or physical opportunities presented by its natural environment and by the successive social, economic and cultural forces, both external and internal (UNESCO, 2008, p. 16).

In this context, cultural landscapes often reflect a remarkable resilience with regard to the long-term ability of their communities to adapt to changes, making the best possible use of their scarce resources and employing traditional cultural practices (Taylor



FIGURAS 2+3 Paisaje cultural de Bali: el sistema subak como expresión de la filosofía Tri Hita Karana. **FIGURES 2-3** Cultural Landscape in Bali: The Subak system as an expression of the Tri Hita Karana philosophy. © Andrea Ortega, 2016.

tradicionales (Taylor et al., 2014). Por ejemplo, en la **FIGURA 1** se presenta el paisaje cultural de Bali, cuyas terrazas de arroz se muestran inundadas. En este caso se refleja claramente que el enfoque monumentalista no es pertinente, dado que el clima transforma el paisaje junto con las propias comunidades arroceras que trabajan la tierra. De esta manera, dado el vínculo estrecho entre cultura y naturaleza, la negación del monumentalismo genera cambios constructivos, particularmente en la conservación del patrimonio de los paisajes culturales, los cuales requieren necesariamente un enfoque adaptativo.

En 2011, con la Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico (PUH) de la UNESCO, se consolida el avance desde un enfoque centrado en los monumentos hacia una visión más amplia del patrimonio en contextos urbanos (Ortega, 2020; UNESCO, 2011). Esta Recomendación indica que, desde sus orígenes, los asentamientos humanos vienen adaptándose a los cambios climáticos y ambientales. Sin embargo, actualmente la intensidad y rapidez de los cambios son una amenaza mucho más evidente, lo que exige nuevos enfoques basados en políticas y prácticas que tengan presentes las cuestiones ecológicas para avanzar hacia ciudades y comunidades realmente sostenibles, como indica el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 (ODS 11) (ONU, 2015). Estas iniciativas deben dar cabida a la conservación del patrimonio natural y cultural, acompañándose de un proceso de adaptación de las políticas existentes y de la formulación de nuevos instrumentos (UNESCO, 2011). De esta manera, el enfoque de PUH, resultado de la evolución de la teoría y la práctica de la conservación del patrimonio urbano, permite a planificadores y tomadores de decisiones responder de manera más eficaz frente al clima cambiante, rechazando el enfoque monumentalista que no considera los desafíos del siglo XXI.

ENFOQUE ADAPTATIVO DE LA CONSERVACIÓN: ENFRENTANDO LA CRISIS CLIMÁTICA

La iniciativa "Patrimonio Climático" (*'Climate Heritage'*) indica que, para abordar la crisis climática, se requiere una acción ambiciosa y transformadora, que incluya reducciones profundas de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y una amplia cartera de opciones de mitigación y adaptación. Esta iniciativa considera que la cultura refleja e influye en los patrones de consumo, mediando nuestra conciencia sobre los límites de los recursos naturales y nuestra relación con el medio ambiente (Climate Heritage Network, 2021). La integración de la naturaleza y la cultura destaca los vínculos entre las funciones ecológicas y sociales de los paisajes, promoviendo modos de vida en armonía con la naturaleza. Estos entornos representan las

et al., 2014). For example, **FIGURE 1** presents the cultural landscape of Bali, whose rice terraces are shown flooded. In this case, it is clearly reflected that the monumentalist approach is not pertinent, since the climate transforms the landscape together with the local rice-growing communities that work the land. In this way, given the close tie between culture and nature, the refusal of monumentalism generates constructive changes, particularly in the conservation of the heritage of cultural landscapes, which necessarily requires an adaptive approach.

In 2011, with UNESCO'S Recommendation on the Historic Urban Landscape (HUL), progress was consolidated from an approach that was focused on monuments towards a broader perspective of heritage in urban contexts (Ortega, 2020; UNESCO, 2011). This Recommendation indicates that human settlements have been adapting to climatic and environmental changes since their origins. Currently, however, the intensity and swiftness of changes are a much more evident threat, calling for new approaches based on green-minded policies and practices to move towards truly sustainable cities and communities, as indicated by Sustainable Development Goal 11 (SDG 11) (ONU, 2015). These initiatives must accommodate the conservation of natural and cultural heritage, accompanied by a process of adaptation of existing policies and the formulation of new instruments (UNESCO, 2011). In this way, the HUL approach, as a result of the evolution of urban heritage conservation theory and practice, allows planners and decision-makers to respond more effectively to the changing climate, refusing the monumentalist approach, which does not consider the challenges of the 21st century.

ADAPTIVE APPROACH TO CONSERVATION: FACING THE CLIMATE CRISIS

The 'Climate Heritage' initiative indicates that tackling the climate crisis requires ambitious and transformative action that considers a deep reduction in greenhouse gas emissions (GHG) and a wide range of options for mitigation and adaptation. This initiative considers that culture reflects and influences consumption patterns, mediating our awareness of the limits of natural resources and our relationship with the environment (Climate Heritage Network, 2021). The integration of nature and culture highlights the links between the ecological and social functions of landscapes, promoting ways of life in harmony with nature. These environments represent the carbon

inversiones de carbono del pasado, las cuales son ahora administradas por propietarios y usuarios de paisajes e inmuebles. De esta manera, el patrimonio contiene las historias y el conocimiento de las comunidades locales (lo que el Acuerdo de París denomina “tecnologías endógenas”). Este registro ilustra las causas y la adaptación a los cambios pasados y desde este enfoque se requiere que se prioricen las dimensiones culturales y patrimoniales en la acción climática (Climate Heritage Network, 2021).

En este contexto, los conceptos “patrimonio adaptativo” y “reutilización adaptativa del patrimonio” (*‘adaptive heritage’* y *‘adaptive heritage reuse’*) se están volviendo cada vez más comunes como una forma de conservar de manera sustentable los bienes patrimoniales, promoviendo el reciclaje de sus aspectos materiales y el compromiso, a su vez, con sus valores inmateriales (Veldpaus et al., 2020). La reutilización adaptativa implica convertir sustentablemente el patrimonio construido, modificando su función de acuerdo a los requerimientos de usuarios nuevos o existentes (Bullen, 2007; Tu, 2020). Asimismo, desde este enfoque, los valores paisajísticos y ambientales se consideran partes vitales del patrimonio, definiendo la singularidad del sitio y entregando beneficios para los usuarios (Tu, 2020). El enfoque adaptativo de la conservación también puede ser utilizado como principio de planificación para lograr la gestión sustentable de los recursos del patrimonio urbano, especialmente para los administradores gubernamentales.

El patrimonio adaptativo es un enfoque que reconoce explícitamente las condiciones cambiantes y el valor social, considerando la necesidad de comprender las áreas patrimoniales como partes de un paisaje más amplio (Perry & Gordon, 2021). Tanto el cambio climático como la influencia humana están alterando aceleradamente las condiciones biofísicas en muchos sitios patrimoniales. Como resultado, sus condiciones se modifican fuera de los criterios definidos desde su designación original (Perry & Gordon, 2021). Considerando estos acelerados cambios, la revista *Climate* (2021) tiene abierta una convocatoria sobre patrimonio adaptativo, que comprende futuros inclusivos y sensibles al clima para paisajes que contienen áreas protegidas. De esta manera, se ha vuelto imperante asumir que el patrimonio y sus valores asociados ya no serán iguales que en el pasado, por lo cual un monitoreo continuo debe asimilar sus transformaciones y ampliar la mirada, negando definitivamente el enfoque monumentalista que predominó en la teoría y la práctica de la conservación. **m**

investments of the past, which are now managed by landscape and property owners and users. In this way, heritage contains the stories and knowledge of local communities (what the Paris Agreement calls ‘endogenous technologies’). This record illustrates the causes and adaptation to past changes and from this approach, it is required that cultural and heritage dimensions be prioritized in climate action (Climate Heritage Network, 2021).

In this context, the concepts of ‘adaptive heritage’ and ‘adaptive heritage reuse’ are becoming increasingly common as a way of sustainably conserving heritage assets, promoting the recycling of its material aspects and the commitment, in turn, with its immaterial values (Veldpaus et al., 2020). Adaptive reuse implies sustainably converting the built heritage, modifying its function according to the requirements of new or existing users (Bullen, 2007; Tu, 2020). Likewise, from this approach, landscape and environmental values are considered vital parts of heritage, defining the uniqueness of the site and providing benefits for users (Tu, 2020). The adaptive approach to conservation can also be used as a planning principle to achieve a sustainable management of urban heritage resources, especially for government administrators.

Adaptive heritage is an approach that explicitly recognizes changing conditions and social value, considering the need to understand heritage areas as parts of a broader landscape (Perry & Gordon, 2021). Both, climate change and human influence are rapidly altering biophysical conditions at many heritage sites. As a result, their conditions are modified outside of the criteria defined at their original designation (Perry & Gordon, 2021). Considering these accelerated changes, *Climate journal* (2021) has opened a call on adaptive heritage, which comprises inclusive and climate-sensitive futures for landscapes that contain protected areas. In this way, it has become prevailing to assume that heritage and its associated values will no longer be the same as in the past, for which reason, continuous monitoring must assimilate its transformations and broaden the perspective, definitively refusing the monumentalist approach that prevailed in the theory and the practice of conservation. **m**

REFERENCIAS REFERENCES

- ADGER, W. N., BARNETT, J., BROWN, K., MARSHALL, N., & O'BRIEN, K. (2013). Cultural Dimensions of Climate Change Impacts and Adaptation. *Nature Climate Change*, 3(2), Article 2. <https://doi.org/10.1038/nclimate1666>
- ARAOZ, G. F. (2011). Preserving Heritage Places under a New Paradigm. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 1(1), 55–60. <https://doi.org/10.1108/2044126111129933>
- BLAKE, J. (2000). On Defining the Cultural Heritage. *The International and Comparative Law Quarterly*, 49(1), 61–85.
- BRABEC, E., & CHILTON, E. (2015). Toward an Ecology of Cultural Heritage. *Change Over Time*, 5(2), 266–285. <https://doi.org/10.1353/cot.2015.0021>
- BULLEN, P. A. (2007). Adaptive Reuse and Sustainability of Commercial Buildings. *Facilities*, 25(1/2), 20–31. <https://doi.org/10.1108/02632770710716911>
- BYRNE, D. (1991). Western Hegemony in Archaeological Heritage Management. *History and Anthropology*, 5(2), 269–276. <https://doi.org/10.1080/02757206.1991.9960815>
- CHOAY, F. (2001). *The Invention of the Historic Monument* (L. M. O'Connell, Trans.). Cambridge University Press.
- CLIMATE. (2021). Special Issue "Adaptive Heritage: Inclusive, Climate Sensitive Futures for Landscapes Containing Internationally-Designated Protected Areas" [Call for Papers; Special Issue Editor Jim Perry]. *Climate*.
- CLIMATE HERITAGE NETWORK. (2021). *Acelerar la acción climática a través del poder de las artes, la cultura y el patrimonio. Un manifiesto sobre mantener vivo 1.5 ° COP26*. <https://climateheritage.org/wp-content/uploads/CHN-COP-26-Manifiesto-SPANISH-10.4.pdf>
- COOMBE, R. J. (2017). Managing Cultural Heritage as Neoliberal Governmentality. In R. F. Bendix, A. Eggert, & A. Peselmann (Eds.), *Heritage Regimes and the State* (pp. 375–387). Göttingen University Press. <http://books.openedition.org/gup/405>
- DORMAELS, M. (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio. *Revista Herencia*, 24(1–2).
- HARVEY, D. A., & PERRY, J. (2015). Heritage and Climate Change: The Future is not the Past. In D. A. Harvey & J. Perry (Eds.), *The Future of Heritage as Climates Change* (Chap. 1). Routledge.
- ICOMOS. (1999). *Carta de Burra—Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural*. <https://australia.icomos.org/wp-content/uploads/Carta-de-Burra-Burra-Charter-in-Spanish.pdf>
- LAFREZ SAMUES, K. L. (2015). Introduction: Heritage as Persuasion. In K. Lafrenz Samuels & T. Rico (Eds.), *Heritage Keywords: Rhetoric and Redescription in Cultural Heritage* (pp. 3–28). University Press of Colorado.
- LORUSSO, S. (2014). Critical Heritage in Cross-Cultural Perspectives. Interdisciplinarity, Internationalization and Social Media in Cultural Heritage: Some Case Studies. *Conservation Science in Cultural Heritage*, 14(2), Article 2. <https://doi.org/10.6092/issn.1973-9494/5446>
- MUNJERI, D. (2004). Tangible and Intangible Heritage: From Difference to Convergence. *Museum International*, 56(1–2), 12–20. <https://doi.org/10.1111/j.1350-0775.2004.00453.x>
- ONU. (2015). Ozbjetivos de desarrollo sostenible. *Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- ORTEGA, A. (2020). *Managing the Landscape Values of Urban Heritage: A Critical Analysis of the UNESCO's Recommendation on the Historic Urban Landscape in Valparaíso, Chile* [PhD Dissertation, University of Melbourne]. <http://hdl.handle.net/11343/239137>
- PENDLEBURY, J. (2013). Conservation Values, the Authorised Heritage Discourse and the Conservation-planning Assemblage. *International Journal of Heritage Studies*, 19(7), 709–727. <https://doi.org/10.1080/13527258.2012.700282>
- PERRY, J., & GORDON, I. J. (2021). Adaptive Heritage: Is This Creative Thinking or Abandoning Our Values? *Climate*, 9(8), Article 8. <https://doi.org/10.3390/cli9080128>
- POULIOS, I. (2010). Moving Beyond a Values-Based Approach to Heritage Conservation. *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 12(2), 170–185. <https://doi.org/10.1179/175355210X12792909186539>
- SMITH, L. (2006). *Uses of Heritage*. Routledge.
- SWENSON, A. (2013). *The Rise of Heritage: Preserving the Past in France, Germany and England, 1789–1914*. Cambridge University Press.
- TAYLOR, K., CLAIR, A. S., & MITCHELL, N. J. (Eds.). (2014). *Conserving Cultural Landscapes: Challenges and New Directions*. Routledge.

- TAYLOR, K., & LENNON, J. (Eds.). (2012). *Managing Cultural Landscapes*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203128190>
- TU, H.-M. (2020). The Attractiveness of Adaptive Heritage Reuse: A Theoretical Framework. *Sustainability*, 12(6), Article 6. <https://doi.org/10.3390/su12062372>
- UNESCO. (2008). *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. <https://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>
- UNESCO. (2011). *Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico*. <https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-638-100.pdf>
- VECCO, M. (2010). A Definition of Cultural Heritage: From the Tangible to the Intangible. *Journal of Cultural Heritage*, 11(3), 321–324. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2010.01.006>
- VELDPAUS, L., KRAJEWSKA, O., MIAH, & SZEMZŐ, H. (2020). *Adaptive Heritage Reuse: Learning from Policy and Governance Frameworks across Europe* [Open Heritage Policy Brief #1]. ICLEI Europe. <https://openheritage.eu/wp-content/uploads/2020/12/Open-Heritage-policy-brief-01-pages.pdf>
- WATERTON, E., & SMITH, L. (2010). The Recognition and Misrecognition of Community Heritage. *International Journal of Heritage Studies*, 16(1–2), 4–15. <https://doi.org/10.1080/13527250903441671>
- WINTER, T. (2014). Heritage Studies and the Privileging of Theory. *International Journal of Heritage Studies*, 20(5), 556–572. <https://doi.org/10.1080/13527258.2013.798671>